

“Plaças de la frontera de Extremadura. 1687”

Cartografía militar de la Raya en la Biblioteca Nacional de Perú¹

ROCÍO SÁNCHEZ RUBIO
rosanrub@unex.es

ISABEL TESTÓN NÚÑEZ
iteston@unex.es

RESUMEN

En 1687, el ingeniero mayor de las fronteras de Extremadura, Francisco Domingo Cuevas, remitió un informe a Melchor Portocarrero, miembro del Consejo Supremo de Guerra sobre el estado en el que se encontraban las principales plazas de esta frontera. Al informe lo acompañaba un conjunto de planos coloreados para ayudar a visualizar todos los elementos defensivos que era preciso valorar, incluyendo algunas propuestas de fortificación. En el presente trabajo abordamos el análisis de esta documentación custodiada en la Biblioteca Nacional de Perú que formaba parte del archivo personal de Melchor Portocarrero, nombrado virrey de Nueva España y Perú, territorio este último donde falleció en 1705.

PALABRAS CLAVE: *Plazas fuertes, Extremadura, cartografía militar, fortificaciones, siglo XVII, ingeniero militar.*

ABSTRACT

In 1687, the senior engineer of the Extremadura borders, Francisco Domingo Cuevas, sent a report to Melchor Portocarrero, member of the Supreme War Council on the state in which the main squares of this border were located. The report was accompanied by a set of colored planes to help visualize all the defensive elements that needed to be assessed, including some fortification proposals. In the paper we discuss the analysis of this documentation kept in the National Library of Peru that was part of the personal archive of Melchor

¹ Este trabajo se beneficia de la cobertura científica proporcionada por el Proyecto de Investigación *En los bordes de la Monarquía Hispánica. Negocios y agentes de frontera (1559-1763)*, subvencionado por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades (PGC2018-095504-B-I00).

Portocarrero, named viceroy of New Spain and Peru, the latter territory where he died in 1705.

KEYWORDS: *Strong seats, Extremadura, military cartography, fortifications, 17th century, military engineer.*

En la ciudad de Lima, entre los fondos de la Biblioteca Nacional de Perú, se halla depositada una colección cartográfica², manuscrita en su mayor parte, de gran valor histórico. Se trata de un material que engrosa lo que se viene conociendo como la “cartografía perdida” de la España de los Austrias³. Mapas y planos que agrupados en Atlas o como piezas sueltas se han ido recuperando de un tiempo a esta parte, contribuyendo a desmentir la idea generalizada de que el siglo XVII hispano fue un periodo poco fecundo en la producción cartográfica. A juzgar por el material que en los últimos años hemos ido conociendo, este periodo no se caracterizó por la escasez de mapas, ni por la mala calidad de su ejecución, como se había afirmado en el pasado⁴. Numerosas obras inéditas y olvidadas, que se hallaban diseminadas y custodiadas en diferentes instituciones europeas, se han dado a conocer por diferentes investigadores, ampliándose considerablemente el conocimiento del material cartográfico de la Monarquía Hispánica del siglo XVII⁵. A este fondo tenemos que añadir los documentos depositados en la Biblioteca Nacional del Perú, que enriquecen

² Biblioteca Nacional de Perú (en adelante BNP), *Manuscrito*, B-350.

³ KAGAN, Richard: “La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV», en R. Sánchez Rubio, I. Testón Núñez y C. Sánchez Rubio (eds.), *Imágenes de un Imperio perdido: El Atlas del Marqués de Heliche: Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y Las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, Badajoz, 2004, pp. 91-105 y CRESPO SANZ, Antonio: “Los atlas de España entre 1503 y 1810”, en M. Cuesta Domingo y A. Surroca Carrascosa (coords.), *Cartografía hispánica Imagen del mundo en crecimiento, 1503-1810*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 175-197.

⁴ CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2005.

⁵ TOUS MELIÁ, Juan (ed.), *Estudio de la visita de las Yslas y Reyno de la Gran Canaria, hecha por don Yñigo de Briçuela Hurbina*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000; PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (eds.): *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Hondarribia, 2002; TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, Mérida, 2003; SÁNCHEZ RUBIO, Rocío, TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ RUBIO, Carlos (eds.): *Imágenes de un Imperio perdido (...)*, *Op. cit.*; VALLADARES, Rafael y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio: “Mapas para una guerra. La descripción de las costas de Portugal del almirante António Da Cunha e Andrada (1641-1661)”, *Anais de História de Além-Mar*, 13, 2012, pp. 333-431 y SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687, Piante d'Estremadura e di Catalogna*, 4 Gatos, Badajoz, 2014.

el legado que los cartógrafos del Seiscientos nos han legado, confirmando la necesidad de proseguir en ese rastreo de nuevos materiales que aún esperan a ser rescatados en numerosos estantes de archivos y bibliotecas.

No es la primera vez que se dan a conocer los mapas sobre los que hemos sustentado la elaboración de este trabajo, que han permanecido agrupados y bien custodiados en Perú por circunstancias que enseguida aclararemos. En el año 2014, Ramón Gutiérrez y Félix Benito publicaron en Lima un catálogo donde trataban de poner en valor este fondo documental excepcional, que había pasado desapercibido, y planteaban algunos interrogantes que solo parcialmente pudieron desentrañar⁶.

Convencidas del interés que para la cartografía y la historia militar tenía este fondo peruano, iniciamos hace tiempo una exhaustiva investigación para conocer con mayor profundidad, no solo el contenido de esta colección cartográfica, sino también las circunstancias que rodearon su elaboración y traslado desde la Península y diversos puntos de América a la antigua ciudad virreinal. Ciudad donde el fondo ha permanecido guardado y bien custodiado durante más de trescientos años. Nuestras pesquisas nos llevaron también a esclarecer definitivamente la identidad de quien recopiló este conjunto de mapas haciéndolos suyos e incorporándolos a su patrimonio personal. En una reciente publicación hemos podido ofrecer un primer avance de nuestras indagaciones⁷, poniendo de manifiesto la riqueza de esta colección cartográfica y la arrolladora personalidad de quien fue su propietario, don Melchor Portocarrero Lasso de la Vega y Rojas, III conde de la Monclova y virrey de Nueva España y Perú. Un material del que se apropió el conde de la Monclova aprovechando su ventajosa posición social y profesional, y que en gran parte fue realizado por conocidos ingenieros de la segunda mitad del siglo XVII que trabajaron para la Monarquía Hispánica. Porque, a pesar de que esta documentación tenía un carácter oficial, al estar destinada a proporcionar información relevante para la defensa de territorios y plazas fuertes del imperio español, terminó en posesión del conde de la Monclova y entre los papeles que legó a sus herederos tras su fallecimiento, acaecido en 1705 en tierras peruanas. Circunstancia que explica el hecho de que los documentos hayan permanecido desde entonces en la ciudad de Lima. Las

⁶GUTIÉRREZ, Ramón y BENITO, Félix: *Ciudades y Fortalezas del siglo XVII: Cartografía Española y Americana en la Biblioteca Nacional del Perú*, Biblioteca Nacional de Perú, Lima, 2014.

⁷TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: “Fronteras de tierra y mar. El archivo cartográfico de un militar-burócrata de la segunda mitad del siglo XVII”, en M.A Melón, M. Rodríguez, I. Testón y R. Sánchez (eds.): *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2014, pp. 389- 405.

razones de por qué este fondo cartográfico se hallaba en su poder resulta fácil de entender a la luz de su trayectoria profesional, vinculada de manera muy estrecha a la milicia y al gobierno. En su calidad de hombre de Estado, con formación castrense y servidor de la Corona tuvo la posibilidad no solo de acceder a este material con facilidad, sino también de conservarlo siempre a su lado.

I. EL ARTÍFICE Y PROPIETARIO DE LA COLECCIÓN

Melchor Portocarrero, III conde de Monclova, nació el 4 de junio de 1636 en Madrid⁸. Era hijo de Antonio Portocarrero de la Vega y Enríquez, I conde de la Monclova, y de María Rojas y Manrique de Lara, una familia con una intensa y larga relación de servicio a la Corona. Tanto los progenitores, como algunos de sus hijos, tuvieron el honor de formar parte del selecto grupo de servidores de las Casas reales durante los reinados de Felipe IV, Carlos II y Felipe V⁹.

En 1649, cuando Melchor contaba trece años de edad, entró a servir, junto con su hermano mayor Gaspar, como menino de la reina Mariana de Austria, tras celebrarse sus esponsales con Felipe IV¹⁰. A partir de entonces, desarrollaría una exitosa carrera política y militar siempre a la sombra de don Juan José de Austria, convirtiéndose en uno de sus criados más cercanos y estimados. Melchor Portocarrero permaneció al lado del hijo de Felipe IV durante más de 20 años, manteniendo un relevante papel en la Casa del infante como gentilhomme de boca y de cámara, asumiendo también el control de sus caballerizas¹¹. Melchor fue uno de los criados favoritos y de los consejeros más

⁸ FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el real: algunos personajes de su archivo*, Caparrós, Madrid, 2004, p. 298.

⁹ “Condes de la Monclova”, *Blasón de España. Libro de oro de su nobleza. Reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla*, vol. 4. Imprenta de d. Pedro Montero, Madrid, 1859, pp. 143-144.

¹⁰ Los asientos de meninos lo obtuvieron dos años antes. NOVO ZABALLOS, José Rufino: *Las casas reales en tiempos de Carlos II. La Casa de la reina Mariana de Austria*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma Madrid, 2015, p. 574. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/671763> [consultada el 7 de diciembre de 2019]

¹¹ Tras haber servido a don Juan José en las fronteras de Cataluña fue nombrado gentilhomme de la cámara de su casa en 1656 cuando contaba 20 años de edad. En el análisis que Koldo Trápaga realiza sobre la constitución y composición de la Casa de don Juan José de Austria, se advierte que a pesar de los cambios que se produjeron en ella, Melchor Portocarrero permaneció siempre al lado de su señor. El autor ofrece numerosos datos sobre la actividad cortesana de Portocarrero. TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía Católica: La actividad de don Juan José de Austria (1642-1679)*, Tesis doctoral dirigida por José Martínez

allegados de don Juan José, su confidente más fiel¹², la persona que le acompañaría a todos sus destinos dentro y fuera de España.

Junto a esta actividad cortesana, que marcó de manera profunda el *cur-sus honorum*-de Melchor Portocarrero, éste desplegó también una importante labor militar. Sirvió en la guerra al lado del infante, primero en Cataluña y más tarde en Flandes y en Portugal. Sus actuaciones militares fueron reconocidas de manera reiterada por su señor, especialmente las que protagonizó en los Estados flamencos¹³. Así se pone de manifiesto en la correspondencia que don Juan José de Austria mantuvo con su padre Felipe IV, haciéndole partícipe del valor que su gentilhomme había demostrado en diversos episodios de la guerra¹⁴. Fue allí, en Flandes, donde Melchor perdió su brazo derecho en 1658 en las Dunas de Dunkerque. Su actuación en aquella desastrosa batalla para las armas españolas, fue calificada de heroica por poner a salvo al marqués de Caracena durante la retirada del ejército¹⁵. La prótesis metálica que se hizo construir para reemplazar el brazo perdido le originó el sobrenombre de “brazo de plata”, apodo con el que sería conocido hasta su muerte¹⁶.

Millán y Ana Crespo Solana, Universidad Autónoma de Madrid, 2014. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/669534> [consultada el 13 de diciembre de 2019].

Del mismo autor ver también “Los caballeros de hábito en las casas de don Juan de Austria (1642-1679)”, en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid, 2015, pp. 349-36.

¹² Así lo señalan NOVO ZABALLOS, José Rufino: *Op. cit.*, p. 643 y CRESPI DE VALLDAURA CARDENAL, Diego: *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid, 2005, p. 128. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/14116>. [consultada el 16 de diciembre de 2019].

¹³ Melchor Portocarreo pasó como gentilhomme de cámara de Juan José de Austria cuando éste marchó a Bruselas como gobernador de Flandes. Participó en las batallas de Valenciennes, Condé, Saint Guillame y Dunas de Dunquerque.

¹⁴ “Heme sido agradable la noticia que me dais del valor con que obraron cerca las líneas de San Venant el conde de Colmenar y don Melchor Portocarrero”, Carta de Felipe IV a don Juan de 30 de octubre de 1657. Citado en TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía católica (...)*. *Op. cit.*, p. 595.

¹⁵ “Asimismo don Melchor Portocarrero, el qual sacó un carabinazo en el brazo derecho de que ha sido menester cortársele”. Carta de don Juan de 19 de julio de 1658 desde Dirmunde. Archivo General de Simancas (en adelante AGS), *Estado*, leg. 2092. Ver también ZUGASTI, Miguel: “Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)”, p. 116, en M. Zugasti, E. Abreu y M. Mirtis Caser (eds.): *El teatro barroco: textos y contextos. Actas selectas del Congreso Extraordinario de la AITENSO*, Universidade Federal do Espírito Santo-AITENSO, Vitória (Brasil), 2014, pp. 115-167.

¹⁶ JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Ismael: *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial (1660-705)*. Tesis doctoral dirigida por Ramón María Serrera Contreras, Universidad de Sevilla, 2015, p. 47. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7170932> [consultada el 15 de noviembre de 2019].

La pérdida del brazo no le impidió proseguir su actividad militar, porque tras regresar a la Corte para exponer sus servicios al rey, volvió a vincularse en 1661 a la figura de don Juan y a la actividad de la guerra “sirviendo cerca” de su persona “en el ejército de Extremadura”¹⁷. No existen demasiados datos sobre la participación de Melchor Portocarrero en la guerra de Restauración Portuguesa. Las escasas referencias documentales le sitúan en 1663 en la batalla de Ameixial¹⁸, cerca de Estremoz, siendo uno de los tres tenientes generales de la caballería de don Juan José de Austria en el ejército español de invasión que se internó en el reino de Portugal, con el desastroso resultado conocido¹⁹. Otra referencia asocia su persona con la toma del castillo de Casteldavide, donde Portocarrero consigue recuperar las banderas y pendones de la guarnición francesa que lo custodiaba, hazaña que le mereció el agradecimiento del rey²⁰. Más tarde, cuando el hijo de Felipe IV ya había abandonado el frente de Portugal, Melchor Portocarrero intervino en la batalla de Montes Claros, librada el 17 de junio de 1665 en las inmediaciones de Vila Viçosa; hecho de armas que supuso un nuevo revés para las tropas españolas comandadas por el marqués de Caracena. Un documento suscrito el 19 de julio en la ciudad de Badajoz, confirma que nuestro personaje se hallaba entre los oficiales que había apresado el ejército portugués, y que en la citada batalla había resultado malherido²¹.

¹⁷ Tras solicitar licencia para pasar a Madrid, presentó un memorial exponiendo sus servicios al tiempo que solicitaba una encomienda. El 7 de abril de 1661 se le hizo merced de 100 escudos mensuales que se sumaron a otros 2.000 ducados anuales de renta de una encomienda que no llegó a entrar en ejecución hasta la década de 1670. AGS, *Estado*, leg. 1686. En la frontera de Extremadura coincidirá con su hermano Gaspar, quien se encontraba al frente de una compañía de las Guardias Viejas de Castilla, AGS, *Guerra Antigua*, leg. 2136.

¹⁸ La derrota del ejército castellano en la batalla de Ameixal el 8 de junio de 1663 puso claramente de manifiesto la dificultad, si no la imposibilidad, que tenía la Monarquía Hispánica de recuperar Portugal.

¹⁹ En marzo de 1663, tras la exitosa campaña anterior, se le concedió a Melchor Portocarrero una de las tenencias generales de la caballería en el ejército de Extremadura. Carta del marqués de Castelnou a Valldaura de 17 de marzo de 1663 desde Zafra, cit. por TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía Católica (...)*, *Op. cit.*, p. 603.

²⁰ “Relación de la pérdida que ha tenido el enemigo en el castillo de Casteldavide, que era la guarda de Estremos..., el cual lo derrotó el General Melchor Portocarrero, teniente de la caballería de D. Juan [José de Austria, Manuscrito, ca.1670], Biblioteca Nacional de España (en adelante BNE), *Manuscritos*,12967/18.

²¹ “Relación de los oficiales mayores de infantería y caballería y oficiales vivos de compañías que quedaron presos en la batalla de 17 de junio de este año, en los campos de Villaviciosa..., teniente general D. Melchor Portocarrero”. ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafin: *De la conquista y pérdida de Portugal*, (Imprenta de A. Pérez Dubrull), Madrid: [s.n.], 1885, pp. 178 y 369. En un documento

Finalizada la guerra con Portugal, Melchor volvería a ponerse de nuevo al servicio de Juan José de Austria, recuperando el puesto de gentilhomme de cámara en marzo de 1668, al que se sumaría pronto la gobernanza de su caballeriza²². A partir de entonces su conexión con el infante se intensificó extraordinariamente, ocupando un puesto preeminente dentro de su Casa. Cuando en junio de 1669 don Juan entró como Vicario General en el reino de Aragón lo hizo acompañado de un grupo restringido de servidores, entre los que se hallaba Melchor Portocarrero. Meses después, el infante puso en sus manos la delicada misión de comparecer ante el Consell de Cent de Barcelona para que intercediesen por él ante la reina. Una misión de alta política que no dudó en confiar a su criado para que actuara de interlocutor entre la reina y el infante²³. La estrecha relación entre ambos volvió a evidenciarse durante los difíciles años de la regencia, cuando don Juan depositó en Melchor la supervisión de todas sus provisiones, buscando salvaguardar su integridad física y evitar un posible envenenamiento²⁴.

Durante su valimiento, Melchor formó parte del reducido grupo de servidores que se incorporaron a la comitiva real que en 1677 condujo a Carlos II a la ciudad de Zaragoza para jurar los fueros del reino de Aragón²⁵. Fue

subscrito meses antes de firmarse la paz sobre la composición del ejército que se encontraba en la frontera de Extremadura, el nombre de Melchor Portocarrero no aparece, aunque sí el de su hermano Gaspar “conde de la Moncloba” al frente de una compañía de caballería (15 de marzo de 1667), AGS, *Guerra Antigua*, leg. 2136.

²² Por merced particular de su señor, Melchor Portocarrero gozaba a su vez de cuatro raciones de caballo. TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía católica (...)*, *Op. cit.*, pp. 551- 552 y 1077-1078.

²³ SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-1669 ¿La hora de la periferia?”, pp. 141-145. *Pedralbes: Revista d’Història Moderna*, 1, 1981, pp.127-166.

²⁴ “Habiendo sido Nuestro Señor servido de que se descubra una traición alevosa que se maquinaba contra mi vida, y conviniendo en adelante resguardarse por todos los medios posibles, he resuelto que os juntéis con fray Agustín Antolinez y don Melchor Portocarrero en presencia de Maza, para reconocer aquellas cosas de que de ordinario me sirvo en que hay capacidades de hacer algún maleficio así de la comida como de la ropa, y discurrir y ajustar la mejor forma que se pudiere dar para evitarlo, procurando que las manejen las menos personas y de mayores obligaciones que fuera posible”, citado por TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía católica (...)*, *Op. cit.*, p. 586.

²⁵ “Viage del rey Nuestro Señor D. Carlos II al Reyno de Aragón. Entrada de su Magestad en Zaragoza, Juramento solemne de los fueros y principio de las Cortes Generales del mismo Reyno, el Año MDCLXXVII”, escrita por don Francisco Fabro Bremudan del Consejo de Su Magestad, su secretario. <http://www.derechoaragones.es/i18n/consulta/registro.cmd?=600092> [consultada el 5 de diciembre de 2019]. Ver también MORENO PRIETO, M^o del Carmen: *La Jornada Real de Carlos II a Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.

éste un año en el que los reconocimientos hacia la persona de Melchor Portocarrero se acumularon, siendo promovido primero al Consejo de Guerra, como miembro electo, y poco después a la plaza de Comisario General de la infantería y caballería de España²⁶. Honores que consiguió gracias a la intermediación directa de Juan José de Austria, tal como reconocieron algunos de los contemporáneos²⁷.

A estas competencias de índole militar se sumaría también la de formar parte de la Junta de Guerra de Indias, lo que le permitió tener a su alcance información privilegiada de todas las cuestiones militares que se suscitaban en el Imperio. Buena parte del material cartográfico que atesoró, y que hoy se conserva en la Biblioteca Nacional de Lima, llegó a sus manos precisamente en estos años en los que formó parte de las instituciones más directamente relacionadas con la milicia y la defensa de los territorios de la Corona española. Información útil en manos de un gobernante para la adecuada toma de decisiones.

La posición social de Melchor Portocarrero se reforzó si cabe más aun gracias al matrimonio que contrajo en 1673 con doña Antonia Jiménez de Urrea y Clavero, perteneciente al linaje de los Condes de Aranda y Berbedel²⁸, con la que tendrá una larga descendencia. Una de sus mayores aspiraciones fue la de disfrutar de un hábito de la orden de Alcántara, un deseo por fin colmado durante el valimiento de su señor. El 30 de agosto de 1679, cuando don Juan José se encontraba en el lecho de muerte²⁹, concedió a su fiel servidor la ansiada encomienda de la orden de Alcántara³⁰, aunque el título de caballero no le fue despachado hasta febrero de 1681³¹. Por estas fechas es posible que

²⁶ Melchor Portocarrero ya aparece en 1678 como Comisario General en la correspondencia del Consejo de Guerra. ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Guerra, fisco y fueros: La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II*, Universidad de Valencia, 2007, p. 137.

²⁷ Así lo señalaba el nuncio Millini, afirmando que su nombramiento se producía por ser “confidentissimo di Sua Altezza” y “dei più amati e stimati da Sua Altezza”, citado por TRÁPAGA MONCHET, Koldo “*Los caballeros de hábito (...)*”, *Op. cit.*, p. 364.

²⁸ Doña Antonia Jiménez era hija de don Antonio Jiménez de Urrea y de doña Felipa Clavero y Sessé, condesa de Aranda. El enlace se produjo el 4 de octubre de 1673 en la iglesia de San Pablo de Zaragoza. RUBIO MAÑÉ, José Ignacio: *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones y dinámica social de los virreyes*, vol. I, FCE, UNAM, México, 1983, pp. 257-258.

²⁹ Don Juan José nombró a Melchor Portocarrero su testamentario. TRÁPAGA MONCHET, Koldo: “Los caballeros de hábito en las casas de don Juan de Austria (...)”, *Op. cit.*, p. 643.

³⁰ *Ibidem*.

³¹ “Pruebas para la concesión del Título de Caballero de la Orden de Alcántara de Melchor Portocarrero Lasso de la Vega y Rojas Guzmán y Manrique de Lara, natural de Madrid, del Consejo

ya disfrutara del título de conde de la Monclova por renuncia de su hermano Gaspar, convirtiéndose en su tercer titular³².

La cima de su ascenso social la alcanzaría pocos años después, al ser nombrado virrey de Nueva España en 1686³³. Fue este un nombramiento en el que quizás pesó el deseo real de alejar de la corte a quien tanto se había significado bajo la protección de don Juan José de Austria. No obstante, el servicio que prestó a la Corona durante su larga etapa virreinal, primero en México y más tarde en Perú, de cuyo virreinato se hizo cargo en 1688³⁴, fue muy importante, demostrando a lo largo de los años que permaneció en su cargo ser un fiel servidor de la Monarquía. Su formación castrense, su no menos importante actividad burocrática en el Consejo de Guerra y en la Junta de Guerra del Consejo de Indias, así como su prolongada gestión administrativa al lado de don Juan José de Austria, fueron de gran ayuda para afrontar los muchos conflictos que se sucedieron en América durante los 16 años en los que Monclova detentó el máximo gobierno en ambos virreinos. Fue el

de Guerra, Comisario General de Infantería y Caballería de España, electo Comendador de la Zarza (1681)”. Archivo Histórico Nacional (en adelante AHN), OOMM, *Alcántara*, exp. 1211, y expedientillos, 14181.

³²Aunque en la mayoría de los trabajos se alude a que se convirtió en el III conde de la Monclova por muerte de su hermano, acaecida en mayo de 1694, lo cierto es que éste debió renunciar al título mucho antes, probablemente cuando profesó como sacerdote. No sabemos exactamente cuándo se produjo esta circunstancia, pero sí que fue antes del nombramiento de Melchor Portocarrero como virrey de Nueva España, porque en la documentación de su viaje a Indias aparece ya como III conde de la Monclova. En las referencias que existen de Melchor Portocarrero en la colección Aparici de los años 1681 y 1684, no existe alusión alguna al título, por tanto, el trasvase debió ser en fechas próximas a su nombramiento como virrey. Instituto de Historia y Cultura Militar (en adelante IHCM), *Colección Aparici*, t. XXVIII, 2632 y 3706.

³³A comienzos de julio de ese mismo año el nuevo virrey partió desde Cádiz a bordo de dos navíos, acompañado de su esposa y de tres de sus hijos, Antonio, Josefa y Joaquín, de 11, 5 y 4 años de edad, “para su consuelo y el de su mujer”, dejando al resto de su prole en España. Acompañaba a la familia un abultado séquito de 80 criados, hombres y mujeres, que procedían de numerosos lugares de España, con una alta representación de las tierras de Madrid y Zaragoza, donde habían nacido el conde y la condesa, respectivamente, “Expediente de información y licencias de pasajeros a Indias de Melchor Portocarrero Laso de la Vega, virrey de México, conde de la Monclova..”. Archivo General de Indias (en adelante AGI), *Contratación*, 5447, N.2, R.23. I. El 16 de noviembre tomó posesión de sus cargos como XXIX virrey de Nueva España AGI, *Mexico*, 56,R,1,N.18.

³⁴La promoción de Monclova para ocupar el virreinato del Perú se produjo en noviembre de 1688, marchando a su nuevo destino pocos meses después. El 15 de agosto de 1689 hacía su entrada oficial en Lima. AGI, “Carta del conde de la Monclova al Rey (Lima, 28 de septiembre de 1689)”, *Lima*, leg. 88.

titular que más tiempo permaneció en América al frente de esta institución, un tiempo que coincide con el final del reinado de Carlos II y el comienzo de la dinastía borbónica en España.

En abril de 1701, ante la inminente llegada del nuevo virrey interino, el conde de Canillas, obtuvo licencia para retornar a su casa, pero la muerte inesperada del nuevo mandatario obligó a aplazar este proyecto y prolongar algunos años más su gobierno en Perú. Melchor Portocarrero falleció en Lima el 22 de septiembre de 1705³⁵ siendo enterrado en la cripta de la catedral, donde aún permanecen sus restos³⁶. Murió a la edad de 69 años, antes de que el nuevo virrey, el marqués de Castell Dos Rius, llegara a Perú para relevarlo³⁷. Los muchos años de servicio a la Corona y la fidelidad que siempre demostró fueron debidamente recompensadas tras su muerte³⁸. En 1706, a su hijo primogénito José Antonio Portocarrero Jiménez de Urrea, IV conde de la Monclova, le sería concedida la Grandeza, la máxima dignidad de la nobleza española³⁹.

³⁵ “Carta de la Audiencia de Lima al Rey. Lima, 16 de octubre de 1705”. AGI, *Lima*, leg. 421.

³⁶ En 1988 una investigación antropológica-histórica realizada en Lima sobre los restos de Melchor Portocarrero describieron que “el brazo derecho era artificial. La mano fue tallada en madera, el pulgar presentaba la forma de la uña, los otros dedos estaban incompletos. El brazo fue hecho en metal de plata de baja ley de origen europeo”, GUILLÉN ONEGLIO, Sonia “Identificación y estudio de los restos del Virrey Conde de la Monclova en la Cripta de la Catedral de Lima”, *Revista Sequilao* N° 3 (1993), p. 9.

³⁷ “Consulta del Consejo de Indias al Rey. Madrid, 4 de mayo de 1702”, AGI, *Lima*, leg. 344. Años antes, en 1695, transcurridos los primeros cuatro años de su gobierno, recibió licencia para regresar a España. Entonces, ante las noticias de que una escuadra francesa iba a pasar al Pacífico, prefirió aguardar a su sucesor, el conde de Cañete, quien falleció durante el viaje, por lo que el gobierno de Monclova se amplió. CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *El gobierno del conde de la Monclova en el Perú*, Lumen, Lima, 1954, p. 4.

³⁸ El balance que Lewis Hanke y Celso Rodríguez hicieron de su gestión en su monumental estudio sobre los virreyes españoles en América, sintetiza la personalidad de un mandatario que con su muerte cerró una larga etapa en los territorios de Ultramar: “Dejó tras de sí un gobierno austero y marcialmente caracterizado por su propia formación y carácter, en el que no tuvieron cabida ni aprovechamientos extralegales con su conocimiento, ni encontraron altavoz el grupo de arbitristas indianos que con planteamientos a veces extravagantes buscaban ser bien recibidos en la Corte limeña”. HANKE, Lewis y RODRÍGUEZ, Celso: *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: Perú*, tomo VII, Atlas, Madrid, 1978-1980, p. 154.

³⁹ AHN. *Consejos*, 5240, rel.6 y leg. 2753, n. 17. José Antonio Portocarrero falleció sin sucesión el 14 de abril de 1736, extinguiéndose la línea a su muerte. “Condes de la Monclova”, *Blasón de España (...) Op. cit.*

II. LA COLECCIÓN CARTOGRÁFICA DEL CONDE DE LA MONCLOVA

El conjunto documental custodiado en Perú lo conforman 52 planos, 13 informes sobre el estado de las defensas de diversas plazas y territorios del Viejo y Nuevo Mundo y 3 dibujos de temática militar⁴⁰. En total 68 documentos, con una cronología comprendida entre 1675 y 1692, si bien algunos de ellos no están datados. Más de la mitad de las imágenes que guardó Melchor Portocarrero están relacionadas con el Viejo Mundo y sus confines, entre las que predomina de manera aplastante el espacio español, que condensa más del 85 % de estos dibujos. En ellos se representan plazas y fortificaciones españolas que llevan la rúbrica de conocidos profesionales como Ambrosio Borsano, Pedro Mauriel, José Castellón, Juan Manso de Zúñiga, Juan de Ledesma o Francisco Domingo de Cuevas.

Así mismo, el espacio americano está bien representado con una veintena de planos, a los que hay que sumar otros dos que representan a las islas Filipinas y la ruta que transitaba el galeón de Manila. A diferencia de los planos peninsulares, los de América no siempre incorporan la rúbrica de quienes los delinearon, aunque existen firmas de nombres tan conocidos como Jaime Frank, Juan Betin o Joan Ramón Koeninck. Los planos de América muestran también con frecuencia la identidad de las autoridades coloniales que los mandaron ejecutar para preparar la defensa de los territorios que gobernaban. Se trata, por tanto, de un material heterogéneo en relación a su autoría, diverso en cuanto a la ejecución, escalas, tamaños y técnicas empleadas, que representan espacios geográficamente dispersos entre sí pertenecientes a la Monarquía española⁴¹. Un material que fue agrupado gracias a la labor recopiladora que su propietario llevó a cabo en su doble condición de burócrata y militar.

⁴⁰ El primero, con el título “Ydea de una plaza atacada y defendida”, ilustra el método ideado por el capitán Sebastián Fernández de Medrano para defender una plaza de un ataque; el dibujo se acompaña de un texto con la descripción y cálculo matemático de dichas defensas. El segundo incorpora tres dibujos y un pequeño texto en los que se recrea una barca destinada al traslado de artillería, siguiendo el proyecto de Gerardo Coem. El tercer documento recoge varios dibujos de armas de fuego con su texto correspondiente. BNP, *Manuscrito* B-350, fols. 136r-137 y el resto s/f.

⁴¹ Con la única excepción de la imagen de Budapest.

Tabla I. Espacios cartografiados del Viejo Mundo

Espacio	Nº de imágenes	Lugares representados
Cataluña	9	Rosellón, Cadaqués, Rosas, Belguarda, Gerona y Palamós
Extremadura	7	Alconchel, Alburquerque, Badajoz, Alcántara, Zarza de Alcántara, Valencia de Alcántara y Moraleja
País Vasco	5	Guetaria, San Sebastián y Fuenterrabía
Andalucía	2	Cádiz y Gibraltar
Navarra	1	Pamplona
Baleares	1	Mahón
Murcia	1	Cartagena
Resto de Europa	2	Budapest y Mesina
Norte de África	2	Ceuta y Peñón de Vélez
TOTAL	30	

Tabla II. Espacios cartografiados de Ultramar

Espacios	Nº de imágenes
Nueva Veracruz y San Juan de Ulúa	4
Isla de Vieque (Puerto Rico)	1
Isla de Jamaica	1
Santa Marta (Colombia)	1
Filipinas	1
Derroteros del viaje a Filipinas	1
Costa desde Acapulco a California	1
Costa desde Tehuantepec a Acapulco	1
Puerto de Manzanillo (Colima)	1
Islas Mariás (Baja California)	2
Sonora y Sinaloa (Nueva Vizcaya)	1
Islas Galápagos (Ecuador)	1
Lima	1
San Marcos de Arica (Chile)	1
Valdivia (Chile)	2
Islas de Juan Fernández	1
Estrecho de Magallanes	1
TOTAL	22

Como puede comprobarse por los datos que ofrecemos, los espacios representados se ubicaban fundamentalmente en las fronteras de la Monarquía española, en un tiempo (último tercio del siglo XVII), cargado de gran conflictividad tanto en la Península como en los territorios de Ultramar. Fronteras calientes y amenazadas por la guerra que Melchor Portocarrero llegó a

conocer muy bien, porque en su calidad de gobernante tuvo la responsabilidad de defenderlas. Sin olvidar que, primero como miembro del Consejo Supremo de Guerra, y más tarde como Virrey de México y Perú, pudo tener a su alcance información y material de primera mano sobre la defensa de los territorios de la Monarquía a la que servía.

Diversos planos de esta colección y algunos de los informes militares que los acompañaban fueron enviados directamente a Melchor Portocarrero por los profesionales de las fortificaciones que los ejecutaron, porque así consta en la documentación. Tal fue el caso de los planos relativos a Extremadura, a los que nos referiremos a continuación.

III. LAS PLAZAS DE EXTREMADURA EN UNA “FRONTERA DORMIDA”

El material procedente de la Raya, que llegó a manos de Melchor Portocarrero en 1683, cuando hacía pocos años que formaba parte del Consejo de Guerra⁴², aborda las defensas de una frontera que era bien conocida por él, porque como militar había combatido en ella durante la Guerra de Restauración Portuguesa.

De todas las fronteras representadas en la colección peruana, la del flanco occidental peninsular era la menos tensionada cuando se dibujaron estos planos. Una frontera pacificada tras la larga guerra mantenida con Portugal, pero frágil e indefensa ante un hipotético nuevo conflicto con el reino vecino. Es lo que se quiso verificar en el informe y los siete planos de la raya extremeña⁴³ que fueron remitidos según consta en la portada de la documentación a Melchor Portocarrero, “comisario general de la ynfantería y caballería de España del Consejo Supremo de Guerra”⁴⁴. El informe fue suscrito en la ciudad de

⁴² Una de las primeras actuaciones que hemos localizado de Melchor Portocarrero como miembro del Consejo de Guerra data de 1682 y está relacionada precisamente con los presidios de la frontera de Extremadura. Se trata de la licencia otorgada al ayudante de ingeniero italiano Esteban Matteini para que se retirase por su avanzada edad y más de 30 años de servicio. Se le asignó un sueldo de 20 escudos al mes “por sus muchos servicios crecida hedad y achaques”. IHCM, Colección Aparici, t. XLI, 4654.

⁴³ BNP, *Manuscrito*, B-350, fols. 147r.-148v. Los planos aparecen numerados como 150 (Alcáncel), 151 (Badajoz), 152 (Alburquerque), 153 (Valencia de Alcántara), Alcántara (154), Zarza de Alcántara (155) y Moraleja (156).

⁴⁴ Cinco de los planos extremeños, los que corresponden a Moraleja, Zarza de Alcántara (hoy Zarza la Mayor), Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque, fueron dados a conocer por Antonio J. Campesino en un artículo publicado en 2006 en la Revista de Estudios Extremeño.

Badajoz el 12 de febrero de 1683 por Francisco Domingo de Cuevas, cuyo nombre y rúbrica aparecen en el documento, además de su condición de ingeniero mayor de las fronteras de Extremadura⁴⁵.

Sobre este personaje, originario del pueblo aragonés de Blesa, existe numerosa información en los diversos memoriales que elevó al Consejo de Guerra desde su llegada al frente de Portugal⁴⁶. En 1644 solicitó se le asentara plaza de ingeniero en Badajoz. Los informes recabados sobre su formación demostraron “su buena voluntad de serbir”, pero también su falta de experiencia y escasa formación. A partir de esa fecha se detecta su presencia en Extremadura como ayudante de ingeniero y fue en este territorio donde desarrolló la mayor parte de su actividad profesional⁴⁷. Con una larga y poco recompensada carrera como ingeniero militar, Francisco Domingo continuó en tierras extremeñas una vez finalizada la guerra de Portugal. A diferencia de otros ingenieros que abandonaron Extremadura tras la firma de la paz para dirigirse hacia destinos de la Monarquía necesitados de atención militar, el Consejo de Guerra decidió mantener a este ingeniero en Extremadura “para lo que se ofreciere”⁴⁸. En 1670, Francisco Domingo solicitó el puesto vacante de ingeniero mayor de la fronteras de Extremadura tras la marcha de su anterior titular, Luis de Venegas, siendo atendida su solicitud al no quedar ningún otro ingeniero en este

Los planos fueron analizados sin el contexto necesario y tampoco se los relacionó con el resto del material en el que se integraban. La localización de los documentos estaba también errada al señalarse que pertenecían a un archivo de la ciudad argentina de Resistencia. CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio José: “Fortificaciones abaluartadas de Extremadura: planos inéditos de Moraleja, Zarça de Alcántara, Valencia de Alcántara y Albuquerque”, en *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 2006, pp. 921-938.

⁴⁵ BNP, *Manuscrito* B-350.

⁴⁶ Recientemente Julián García Blasco, miembro de la *Asociación Histórico-Militar Alfonso IX*, ha dado a conocer un detallado y documentado artículo de investigación sobre la vida y la obra de Francisco Domingo y Cueva, al que remitimos para ampliar información sobre el personaje y sus trabajos como ingeniero .

<http://ahmaix.es/.../uploads/2021/01/Articulo-FcoDomingo.pdf> [consultada el 15 de enero de 2021]

⁴⁷ Sobre la trayectoria profesional de Francisco Domingo, véase IHCM, Colección Aparici, t. XXXVI, 4553. y t. XL, 4631. María Cruz Villalón ofrece también información sobre el ingeniero en “Problemas de la ingeniería militar española en el siglo XVII. La plaza de Badajoz”, *Norba-Arte XVI* (1996), pp. 203-212 y en “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”, *Norba-Arte*, VIII (1988), Universidad de Extremadura, pp. 115-142.

⁴⁸ Un informe del Consejo de Guerra de 31 de octubre de 1681 señalaba que ante los escasos ingenieros que había para poder escoger y no habiendo ningún otro en Extremadura, se mantuviera a Francisco Domingo como ingeniero mayor y con el grado de teniente de campo general supernumerario. IHCM, Colección Aparici, t. XXXVI, 4553, pp. 205 y ss.

territorio. El cargo volvería a recaer de nuevo en Luis de Venegas en 1677, y dos años después fue asumido una vez más por Francisco Domingo, por haber muerto su titular⁴⁹.

Salvo algunos trabajos esporádicos en diversos lugares del norte de España, fue aquí, en Extremadura, donde nuestro personaje desarrolló la mayor parte de su dilatada trayectoria profesional, ligada sobre todo a la ciudad de Badajoz⁵⁰, la plaza más importante de esta frontera, donde fallecería en 1694⁵¹.

Cuando Francisco Domingo realizaba su informe sobre las principales plazas fronterizas de Extremadura, acababa de regresar de Navarra y Guipúzcoa, donde había ejecutado algunos trabajos⁵², para asumir de nuevo la responsabilidad de mantener las fortificaciones de la raya extremeña⁵³. El documento que en 1683 dirigió a Melchor Portocarrero para informar del estado en el que se hallaban dichas plazas iba acompañado de un conjunto de planos coloreados con información para ayudar a visualizar todos los elementos defensivos que era preciso valorar, incluyendo algunas propuestas de fortificación. Ninguno de los planos llevan firma, pero la traza de los dibujos y los textos que incorporan permiten afirmar que fueron ejecutados todos por la misma mano, presumiblemente la del ingeniero Francisco Domingo, dada la similitud que guardan estos documentos con otros planos atribuidos a él que se conservan en el Archivo General de Simancas.

Las plazas representadas en 1683 contribuían a dibujar una frontera que desde la firma de la paz de 1668 había dejado de ser bélica, aunque mantenía intacta su vigencia y protagonismo militar. Éstas se levantaban en nueve

⁴⁹ Además se le otorgó el grado de teniente general de artillería para poder cobrar. IHCM, Colección Aparici, t. XXXVI, pp. 209 y 210. CRUZ VILLALÓN, María: “Problemas de la ingeniería militar española (...)”, *Op. cit.*, pp. 211 y 212.

⁵⁰ En Badajoz aparece como alférez mayor de la ciudad y capitán ayudante del teniente de maestro de campo general. CRUZ VILLALÓN, María: “Problemas de la ingeniería militar española (...)”, *Op. cit.*, p. 208.

⁵¹ *Ibidem*, p. 211. Tras su muerte se solicita el nombramiento de un nuevo ingeniero “de inteligencia y satisfacción” para continuar su servicio en Extremadura, IHCM, Colección Aparici, t. XXXVI, 4553, p. 280.

⁵² IHCM, Colección Aparici, t. XIII, 1958, 2050, 2052, En la sección Mapas, Planos y Dibujos del Archivo General de Simancas existen varios planos del norte peninsular firmados por Francisco Domingo: un mapa general de los confines del reino de Navarra y parte de Guipúzcoa (1682); de las fortificaciones de Pamplona (1682), de San Sebastián y su tierra (1682) y de la costa desde Fuenterrabía a San Sebastián (1679).

⁵³ “Extracto de la carta al Gobernador de San Sebastián, de 25 de septiembre, ...para que el ingeniero Domingo y Cuevas pasase a Extremadura”, IHCM, Colección Aparici, t. XIII, 1955, p. 160.

lugares de la alta y la baja Extremadura: Jerez de los Caballeros, Valverde de Badajoz (de ambas no existen planos, aunque sí se incluyen en el informe), Alconchel, Badajoz y Alburquerque, en la actual provincia de Badajoz y Valencia de Alcántara, Alcántara, Zarza de Alcántara (hoy Zarza la Mayor) y Moraleja, en la provincia de Cáceres. Un amplio territorio que en su conjunto había sido también el principal escenario de la larga guerra hispano-portuguesa iniciada en diciembre de 1640.

La información que el ingeniero trasladaba a Melchor Portocarrero sobre los puntos fuertes que debían asegurar la frontera occidental presentaba, en su conjunto, un panorama desolador. Tras describir sus débiles defensas (“estar solo con un recinto sencillo, faltándoles lo más esencial, como son los fosos, terraplenes y obras exteriores y reparos de baluartes”⁵⁴), terminaba su informe señalando que a pesar de su condición de plaza que a todas se les atribuía, ninguna lo era en realidad, ni merecían llevar tal nombre.

Como profesional de las fortificaciones, Francisco Domingo recordaba a su interlocutor, Melchor Portocarrero, que uno de los principios más básicos de la tratadística militar era la necesidad de “fortificarse con la paz” para afrontar la guerra⁵⁵. Una asignatura aun pendiente en la frontera luso-extremeña que jamás se había acometido con determinación durante el largo conflicto mantenido con Portugal, ni tampoco cuando se alcanzó la paz.

A pesar de los esfuerzos que las autoridades militares de esta frontera hicieron para cambiar la situación, como lo demuestra la abundante cartografía que se ha conservado de la guerra y de las plazas que había que defender⁵⁶, numerosos estudios han puesto de manifiesto que las dotaciones en hombres

⁵⁴ BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 148v.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Así lo afirma Rafael Valladares, señalando la gran atención que los mandos militares prestaron a esta cuestión fundamental, aunque otro asunto fuera que no se atendiera la frontera debidamente desde la Corte. La situación fue diferente al otro lado de la raya; la desatención que la Monarquía Hispánica mostró hacia este frente desde el inicio del conflicto hasta la firma de la Paz de los Pirineos en 1659 fue aprovechada por Portugal para fortificar adecuadamente sus plazas fuertes, abordando en las más importantes fortalezas la transición progresiva de las fortificaciones medievales a los modelos defensivos modernos. VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: “Fortificar para qué. La frontera hispano-portuguesa, en la guerra y la posguerra de la Restauración”, p. 143, M. Melón, R. Sánchez, I. Testón (eds.), *I Jornadas Internacionales sobre la frontera Hispano-portuguesa y sus fortificaciones*, Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2014, pp. 141-144. WHITE, Lorraine: “Estrategia geográfica y fracaso en la Reconquista de Portugal”, p. 84, *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 59-91.

y en dinero fueron a lo largo de la guerra muy escasas e intermitentes⁵⁷. Ni siquiera Badajoz, la principal plaza de armas de esta frontera occidental, se había fortificado satisfactoriamente, a pesar de su importancia estratégica y militar. En su conjunto, presentaba una fortificación elemental y obsoleta, con carencias de elementos defensivos “a la moderna” contra la artillería⁵⁸. En la guerra contra Portugal se dio más peso al ejército que a las fortificaciones, porque el plan austracista fue desde el principio de la guerra invadir Portugal para llegar a Lisboa. De esta manera, el gasto se racionalizó de acuerdo a esta táctica más necesitada de hombres que de fortalezas⁵⁹.

Al final del conflicto con Portugal, las plazas de Extremadura se hallaban inútiles, arruinadas y en un pésimo estado de conservación. Diversos testimonios recabados por entonces⁶⁰ coincidían en señalar que los enclaves fortificados que dibujaban la línea defensiva de esta frontera de la Corona de Castilla, estaban anticuados y en situación de semi-abandono, lo que convertía a la raya en un espacio vulnerable en caso de algún nuevo enfrentamiento con Portugal⁶¹.

A partir de 1668, acabada ya la guerra, empezaron a acometerse algunas de las fortificaciones más importantes de la raya, sin embargo esta empresa no se abordó ni con la celeridad requerida, ni con los medios que reclamaban desde Extremadura los responsables militares. La política defensiva en la raya

⁵⁷ VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía Hispánica (1640-1680)*. Junta de Castilla y León, 1998.

⁵⁸ Sobre las fortificaciones de Badajoz véase CRUZ VILLALÓN, María: “Badajoz. Problemas de la ingeniería militar española (...)” *Op. cit.*, y “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII (...)”, *Op. cit.*, pp. 115-142.

⁵⁹ VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: “Fortificar para qué (...)”, *Op. cit.*, pp. 142-143.

⁶⁰ Así se desprende de las diferentes consultas realizadas por el Consejo de Guerra y de los informes de Luis Ferrer, el máximo responsable militar de la frontera de Extremadura desde 1668. IHCM, Colección Aparici t. XXVIII, 3.678-3682.

⁶¹ Julián García Blanco ofrece una detallada descripción de las fortificaciones realizadas durante y después de la guerra en algunos de los enclaves de la raya extremeña de la actual provincia de Badajoz, GARCÍA BLANCO, Julián: “Fortificación y Guerra en el Sur-oeste de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XVII”, pp. 136-138. *Revista O Pelourinho*. Boletín de Relaciones Transfronterizas, nº 18 (2ª época). Año 2014, pp. 75-156. Sobre las fortificaciones de la frontera cacereña véase CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: “La frontera cacereña ante la Guerra de Restauración de Portugal: Organización defensiva y sucesos de armas (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2012, Tomo LXVIII, Nº 1, pp. 187-226. La información puede completarse con el estudio colectivo coordinado por CRUZ VILLALÓN, María (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.

de Portugal continuará siendo, por tanto, una asignatura pendiente por la escasa atención y la limitada provisión de fondos, lo que hizo imposible la tarea de poder abordar de manera adecuada e integral la fortificación de este espacio fronterizo. A juicio de Julián García Blanco, las actuaciones en esta frontera una vez terminada la guerra pasaron por dos etapas. Durante la primera, comprendida entre los años de 1668 y 1675, la Corona acometió pocas obras y los trabajos se limitaron a reparar y mantener las fortificaciones ya existentes. Esta escasa actividad se entiende tanto por razones económicas como también políticas para no provocar el recelo de Portugal. La segunda etapa se abriría a partir de 1675 al adoptar la Corona una política más agresiva ante las noticias de que Portugal estaba preparándose para un nuevo enfrentamiento⁶². Fue en estos momentos cuando se materializó el informe que Francisco Domingo Cuevas dirigió en 1683 a Portocarrero, y que éste conservaría en su archivo personal. Este informe, sin embargo, no fue el primero, ni tampoco sería el último de los que se elevaron al Consejo de Guerra en aquellos años, donde se abordaba este mismo asunto.

A principios de 1675, Luis Ferrer, maestre de campo general, se hizo acompañar por el ingeniero militar Francisco Domingo Cuevas para reconocer las plazas de la frontera. Como resultado de aquel trabajo se elaboraron dos informes sobre las defensas y los reparos que era preciso acometer, así como los fondos necesarios para abordar las obras⁶³. Los recursos que se libraron para suplir las innumerables deficiencias detectadas en esta visita fueron claramente insuficientes⁶⁴, como demuestra el nuevo informe que dos años después realizó el ingeniero mayor Luis de Venegas Osorio al recorrer el mismo escenario. El panorama que describe sobre las fortificaciones más importantes de la frontera seguía siendo muy desalentador⁶⁵. Tan negativo como el que se desprende del informe que en 1683 realizó Francisco Domingo sobre las 9 plazas extremeñas que a su juicio era urgente fortificar de manera más adecuada para blindar militarmente la frontera con Portugal. Con defensas medievales arruinadas y obsoletas y la casi ausencia de fortificaciones a la moderna, capaces de hacer frente a la nueva artillería, resultaba urgente resolver tan graves carencias. Pero al mismo tiempo, era necesario fortificar nuevos enclaves para cerrar tramos de la raya que hasta entonces habían sido

⁶² GARCÍA BLANCO, Julián: *Op. cit.*, pp. 136-138.

⁶³ Ambos informes fueron fechados el 8 de enero y el 11 de marzo de 1675. IHCM, Colección Aparici, t. XXVIII, 3683 y 3684.

⁶⁴ Los fondos que se libraron tras la aprobación del plan propuesto desde Extremadura fueron claramente insuficientes para abordar un plan coherente, GARCÍA BLANCO, Julián: *Op. cit.*, pp. 136-138.

⁶⁵ IHCM, Colección Aparici, t. XXVIII, 3687.

defendidos por plazas muy distantes entre sí. Tal era el caso de Valverde, entre Alconchel y Badajoz, o Zarza de Alcántara a mitad de camino entre las plazas de Alcántara y la Moraleja.

En su recorrido, Francisco Domingo fue describiendo el estado penoso y la vulnerabilidad de los puntos fuertes de la frontera. La ciudad de Jerez de los Caballeros⁶⁶, a la que se califica de plaza fronteriza, estaba situada en paraje “por donde los enemigos (señala el informe) tienen su entrada algo dilatada”, levantada sobre “terreno algo fragoso” para que el ejército pudiera pasar adelante. No contaba con fortificaciones a la moderna. Mantenía su “muralla antigua con torres”, aunque “muchas partes con pedaços caídos”, y su castillo “a lo antiguo”, estaba necesitado “de hacerle un reñinto con baluartes”. Los dos arrabales de Jerez resultaban difíciles de fortificar “por su mucha circumbalación”, por lo que aconsejaba el ingeniero que en caso de necesidad su población se refugiara intramuros.

A solo dos leguas de la plaza portuguesa de Olivenza, se encontraba el castillo de Alconchel⁶⁷, tan antiguo que por muchas partes había perdido ya “la cal su fuerza” y las piedras se encontraban al descubierto. El dibujo de Alconchel (**plano 1**), representa en alzado la fortaleza de origen medieval sobre el cerro casi redondo, donde se levantaba; y a diferencia del resto de los planos no incorpora leyenda alguna, ni información textual. Estimaba Francisco Domingo que el castillo tendría una capacidad para 200 hombres, y que la fuerte pendiente del cerro donde se levantaba proporcionaba ya una defensa natural, a excepción de la parte de la puerta “que hace un poco de llano” y debía fortificarse “con mucho terraplén por estar sujeto a batería”. Para el ingeniero, el castillo de Alconchel era un enclave fundamental porque su pérdida dejaría “el país abierto desde Badajoz a Xerez” por hallarse a medio camino entre ambos puntos. Sin embargo, para oponerse a una plaza como la de Olivenza Alconchel no se bastaba, siendo urgente fortificar también la cercana localidad de Valverde, a solo cuatro leguas de Badajoz y a poco más de una legua de Olivenza. En el informe se hace constar la existencia de dos órdenes reales para que Valverde se convirtiera en plaza y empezara a fortificarse.

La descripción que se hace de las defensas de Badajoz⁶⁸, la “plaza capital de toda la frontera”, evidenciaba la escasa preparación que presentaba para tan importante cometido y lo necesitada estaba de recursos para proseguir la

⁶⁶ BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 147r.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ BNP, *Manuscrito* B-350, fols. 147r.-147v.

transición a “la moderna” de sus fortificaciones. Un proceso que se había iniciado de manera improvisada y con escasos medios durante la guerra con Portugal y que no mejoró sustancialmente una vez alcanzada la paz. Los datos que ofrece Cruz Villalón sobre el proceso constructivo de la plaza de Badajoz en el siglo XVII confirman la tardanza en la actuación y las dificultades económicas y técnicas a las que se enfrentaron los responsables militares hasta conseguir completar todo el perímetro del recinto moderno. Un proceso que no se cerrará hasta prácticamente finalizado el siglo XVII⁶⁹. El emplazamiento de Badajoz, a escasa distancia de la raya y haciendo oposición a tres de las principales plazas portuguesas -Olivenza, Elvas y Campo Maior- exigía una rápida actuación, como muestra el informe de 1683 y el plano que se hizo de esta plaza. Junto a la línea de la “cerca vieja” aparecían ya algunos elementos modernos, aunque la fortificación seguía siendo fundamentalmente medieval (**plano 2**).

“La plaça de Badajoz la ciñe un reçinto que la mayor parte dél son tapias de ormigón, que al prinçipio de la guerra se hiçieron sobre los çimientos antiguos que también ay parte donde sirbe la muralla antigua y por esta raçon siempre a quedado sin trabeses. No tiene foso, ni la muralla está libre de escalada, hánse hecho algunos remiendos de medias lunas de tierra y por último no ay cosa hecha en su circumbalaçión que pueda serbir para la nueba fortificaçión, ni a la de aora para estar bien defendida, motibo que se a tenido para enpeçar de nuevo a fortificarla conforme arte, reduçiendo toda su circumbalaçión a seis baluartes y dos meios, desde las casas episcopales del castillo a la puente, porque del puente al castillo oy está lo más caído por ser de unas tapias de tierra, pareçiendo que por estar el río Guadiana por delante bastaría. Y así este pedaço se debe haçer de piedra y cal, muralla sencilla con algunos trabeses y continuar la nueba fortificaçión, pues asta aora solo ay hecho un baluarte y un pedaço de cortina de 100 baras de largo”⁷⁰.

La posibilidad que comparar este plano con otro de Badajoz realizado cuatro años antes por el mismo ingeniero, que se custodia en el Archivo General de

⁶⁹ CRUZ VILLALÓN, María: “Badajoz. Problemas de la ingeniería militar española (...)” *Op. cit.*, y “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII (...)”, *Op. cit.*

⁷⁰ El proyecto que presentó Francisco Domingo sobre la plaza de Badajoz debió de empezarse a ejecutarse como lo confirma la carta de don Melchor de Portocarrero al secretario Zárate de noviembre de 1684. En ella se aludía al gasto que originaba la fortificación “que está empezando en la plaza de Badajoz hasta que quede perfeccionada según está delineada”, cit. por CRUZ VILLALÓN, María: “Las murallas de Badajoz (...)”, *Norba-Arte*, VIII (1988), Universidad de Extremadura, p. 133.

Simancas, permite comprobar que el trazado que proponía entonces Francisco Domingo para edificar los baluartes de la Trinidad y Santa María -los primeros proyectados para la nueva fortificación de la plaza-, el de la Trinidad ya se encontraba ejecutado en 1683, así como parte de la cortina adyacente⁷¹.

El recorrido prosigue con la plaza de Alburquerque⁷² (**plano 3**), “un puesto de mucha ynportañcia” que a pesar de su buen emplazamiento seguía manteniendo también “sus murallas a lo antiguo, con torres a trechos” y “sin tener terraplén, ni foso, ni otras obras exteriores”. El arrabal, con numerosos vecinos mantenía las casas distantes de la muralla, lo que impedía que pudieran sacarse baluartes ni otras defensas exteriores, siendo necesario reducirlo para poderlo fortificar. Su imponente castillo sobre un risco tenía, sin embargo, condición para convertirse en una ciudadela, con su recinto y baluartes.

Valencia de Alcántara⁷³ (**plano 4**), era una de las pocas plazas que presentaba fortificaciones a la moderna construidas por los portugueses cuando ésta pasó a sus manos en la pasada guerra con Portugal. El castillo de torres y muralla antiguo tenía hecho un “reçinto con çinco baluartes y una tenaça que hiçieron los portugueses quando la ganaron”, que sin embargo necesitaba completarse para “estar del todo perfecto”.

Alcántara⁷⁴ (**plano 5**), adolecía de los mismos problemas que otras plazas de la raya, una muralla sin terraplén ni foso, y baluartes incapaces, que debían ensancharse. La villa vieja necesitaba de reparos y sobre todo “asegurar la cabeça del puente y entrada a la villa bieja por el puente”. En el plano de Francisco Domingo ya no se aprecia, sin embargo, la cicatriz que durante años presentó el puente romano al intentar dinamitarlo los portugueses en la pasada guerra con Portugal, y que otros planos de Alcántara anteriores a éste sí testimonian, como el que dibujó Ambrosio Borsano en 1664⁷⁵.

Zarza de Alcántara⁷⁶ (**plano 6**), a solo una legua de Portugal y a mitad de camino entre Alcántara y Moraleja es calificada por el ingeniero como un portillo que debía fortificarse para no quedar abierto a los vecinos de Portugal, a los que califica de “los más belicosos de la frontera”.

⁷¹ AGS, *Mapas, Planos y Dibujos*, 61, 040.

⁷² BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 147v.

⁷³ BNP, *Manuscrito* B-350, fols. 147v-148r.

⁷⁴ BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 148r.

⁷⁵ TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, Guerra y Fronteras...Op. cit.*, p. 158.

⁷⁶ BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 148r.

Cierra el informe La Moraleja⁷⁷ (**plano 7**), ésta sí “plaça moderna” y “antemuralla” de la vecina Coria”, aunque con una fortificación necesitada de rectificarse, con menos baluartes y una planta más regular, para poder ser más eficaz.

El informe que en 1683 realizó Francisco Domingo Cuevas y los planos que lo acompañaban que fueron dirigidos a Melchor Portocarrero, suponen un valioso testimonio cartográfico de las plazas extremeñas que a finales del siglo XVII se habían convertido en las principales defensas de una frontera militar que seguirá por mucho tiempo insuficientemente dotada de hombres, defensas y dinero⁷⁸. Habría que esperar al siglo XVIII para que tomara cuerpo definitivamente el “cierre” de la raya o, como señala Rafael Valladares, al menos se dignificara la idea de una frontera militar en condiciones, pasándose de una “raya dormida a otra lista para la guerra”⁷⁹.

IV. BIBLIOGRAFÍA

BLASÓN de España: *libro de oro de su nobleza: reseña genealógica y descriptiva de la Casa Real, la Grandeza de España y los títulos de Castilla*, volumen 4. Imprenta de d. Pedro Montero, Madrid, 1859.

CÁMARA, Alicia (coord.): *Los ingenieros militares de la Monarquía Hispánica en los siglos XVII y XVIII*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2005.

CAMPESINO FERNÁNDEZ, Antonio José: “Fortificaciones abaluartadas de Extremadura: planos inéditos de Moraleja, Zarça de Alcántara, Valencia de Alcántara y Alburquerque”, *Revista de Estudios Extremeños*, 62, 2006, pp. 921-938.

CARO DEL CORRAL, Juan Antonio: “La frontera cacereña ante la Guerra de Restauración de Portugal: Organización defensiva y sucesos de armas (1640-1668)”, *Revista de Estudios Extremeños*, 2012, Tomo LXXVIII, N° 1, pp. 187-226.

⁷⁷ BNP, *Manuscrito* B-350, fol. 148r.

⁷⁸ Un año después de remitirse este informe se elabora una “Relación de la forma en que se encontraban los presidios de Extremadura y en la que debían ponerse”(6 de octubre de 1684)” así como diversas órdenes relacionadas con este asunto remitidas por Melchor Portocarrero. IHCM, Colección Aparici, XXVIII, 3702, 3706 y 3707.

⁷⁹ VALLADARES, Rafael: “Fortificar para qué (...)”. *Op. cit.*, pp. 143-144.

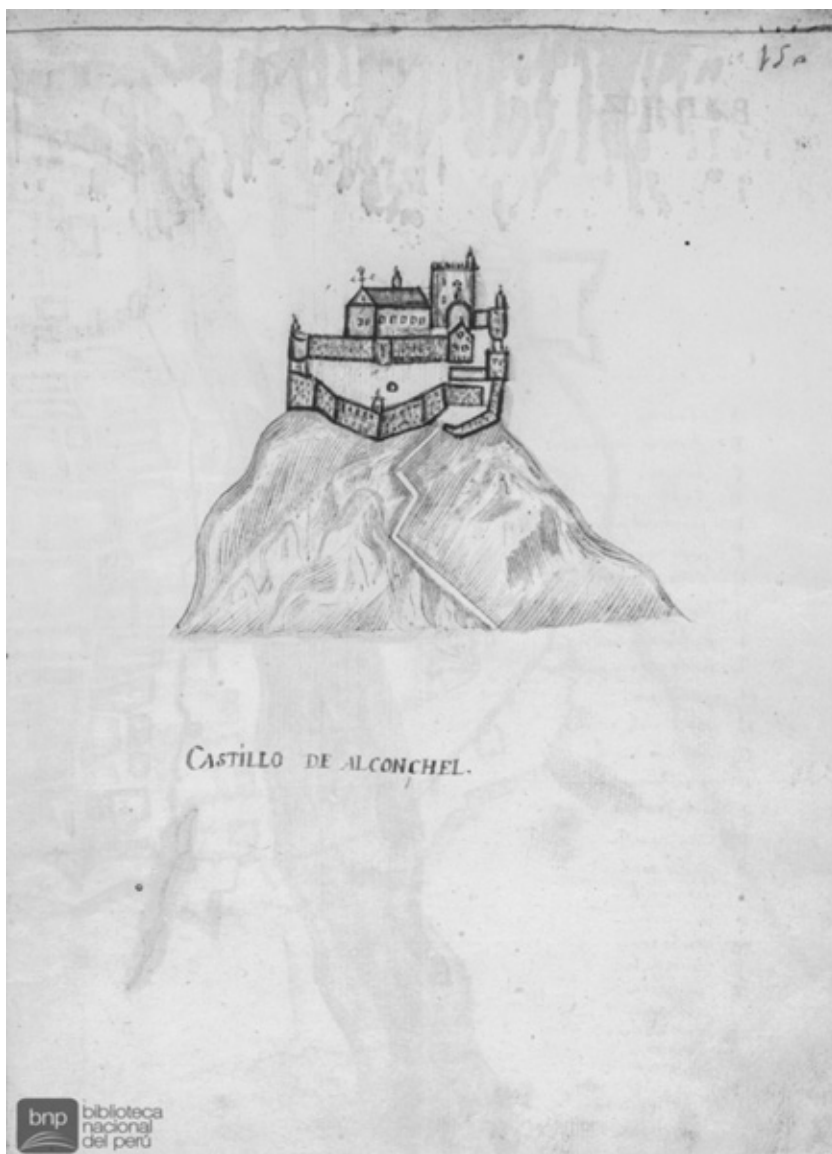
- CÉSPEDES DEL CASTILLO, Guillermo: *El gobierno del conde de la Monclova en el Perú*, Lumen, Lima, 1954.
- CRESPÍ DE VALLDAURA CARDENAL, Diego: *Nobleza y Corte en la regencia de Mariana de Austria (1665-1675)*, Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma de Madrid, 2005. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/14116>. [consultada el 16 de diciembre de 2019].
- CRESPO SANZ, Antonio: “Los atlas de España entre 1503 y 1810”, en M. Cuesta Domingo y A. Surroca Carrascosa (coords.), *Cartografía hispánica Imagen del mundo en crecimiento, 1503-1810*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2010, pp. 175-197.
- CRUZ VILLALÓN, María: “Problemas de la ingeniería militar española en el siglo XVII. La plaza de Badajoz”, *Norba-Arte XVI* (1996), pp. 203-212.
- CRUZ VILLALÓN, María, “Las murallas de Badajoz en el siglo XVII”, *Norba-Arte*, VIII, Universidad de Extremadura, 1988, pp. 115-142.
- CRUZ VILLALÓN, María (coord.): *Ciudades y núcleos fortificados de la frontera hispano-lusa. El territorio de Extremadura y Alentejo. Historia y patrimonio*, Servicio de publicaciones de la Universidad de Extremadura, Cáceres, 2007.
- ESPINO LÓPEZ, Antonio: *Guerra, fisco y fueros: La defensa de la Corona de Aragón en tiempos de Carlos II*, Universidad de Valencia, 2007.
- ESTÉBANEZ CALDERÓN, Serafín: *De la conquista perdida de Portugal*, (Imprenta de A. Pérez Dubrull), Madrid: [s.n.], 1885.
- FERNÁNDEZ GARCÍA, Matías: *Parroquias madrileñas de San Martín y San Pedro el real: algunos personajes de su archivo*, Caparrós, Madrid, 2004.
- GARCÍA BLANCO, Julián: “Fortificación y Guerra en el Sur-oeste de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XVII”, pp. 136-138. *Revista O Pelourinho*. Boletín de Relaciones Transfronterizas, nº 18 (2ª época). Año 2014, pp. 75-156.
- GUILLÉN ONEGLIO, Sonia “Identificación y estudio de los restos del Virrey Conde de la Monclova en la Cripta de la Catedral de Lima”, *Revista Sequilao* N° 3 (1993).
- GUTIÉRREZ, Ramón y BENITO, Felix: *Ciudades y Fortalezas del siglo XVII: Cartografía Española y Americana en la Biblioteca Nacional del Perú*, Biblioteca Nacional de Perú, Lima, 2014.

- HANKE, Lewis y RODRÍGUEZ, Celso: *Los virreyes españoles en América durante el gobierno de la Casa de Austria: Perú*, tomo VII, Atlas, Madrid, 1978-1980.
- JIMÉNEZ JIMÉNEZ, Ismael: *Poder y corrupción administrativa en el Perú colonial (1660-705)*. Tesis doctoral dirigida por Ramón María Serrera Contreras, Universidad de Sevilla, 2015.
- <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7170932> [consultada el 15 de noviembre de 2019]
- KAGAN, Richard: “La cultura cartográfica en la corte de Felipe IV», en R. Sánchez Rubio, I. Testón Núñez y C. Sánchez Rubio (eds.), *Imágenes de un Imperio perdido: El Atlas del Marqués de Heliche: Plantas de diferentes Plazas de España, Italia, Flandes y Las Indias*, Presidencia de la Junta de Extremadura, Badajoz, 2004, pp. 91-105.
- MORENO PRIETO, M^a del Carmen: *La Jornada Real de Carlos II a Zaragoza*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2010.
- NOVO ZABALLOS, José Rufino: *Las casas reales en tiempos de Carlos II. La Casa de la reina Mariana de Austria*. Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán, Universidad Autónoma Madrid, 2015. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/671763> [consultada el 7 de diciembre de 2019]
- PEREDA, Felipe y MARÍAS, Fernando (eds.): *El Atlas del Rey Planeta. La «Descripción de España y de las costas y puertos de sus reinos» de Pedro Texeira (1634)*, Nerea, Hondarribia, 2002.
- RUBIO MAÑÉ, José Ignacio: *El Virreinato. Orígenes y jurisdicciones y dinámica social de los virreyes*, vol. I, FCE, UNAM, México, 1983.
- SÁNCHEZ RUBIO, Carlos, SÁNCHEZ RUBIO, Rocío y TESTÓN NÚÑEZ, Isabel: *El Atlas Medici de Lorenzo Possi, 1687, Piante d’Estremadura e di Catalogna*, 4 Gatos, Badajoz, 2014.
- SÁNCHEZ MARCOS, Fernando: “El apoyo de Cataluña a don Juan de Austria en 1668-1669 ¿La hora de la periferia?”, *Pedralbes: Revista d’Història Moderna*, 1, 1981, pp. 127-166.
- TESTÓN NÚÑEZ, Isabel, SÁNCHEZ RUBIO, Carlos y SÁNCHEZ RUBIO, Rocío: *Planos, Guerra y Frontera. La Raya Luso-Extremeña en el Archivo Militar de Estocolmo*, Gabinete de Iniciativas Transfronterizas de la Junta de Extremadura, Mérida, 2003.
- TESTÓN NÚÑEZ, Isabel y SÁNCHEZ, Rocío: “Fronteras de tierra y mar. El archivo cartográfico de un militar-burócrata de la segunda mitad del siglo

- XVII”, en M.A Melón, M. Rodríguez, I. Testón y R. Sánchez (eds.): *Dinámica de las fronteras en periodos de conflicto. El Imperio español (1640-1815)*, Universidad de Extremadura, Cáceres, 2014, pp. 389- 405.
- TOUS MELIÁ, Juan (ed.), *Estudio de la visita de las Yslas y Reyno de la Gran Canaria, hecha por don Ynigo de BriçuelaHurbina*, Ministerio de Defensa, Madrid, 2000;
- TRÁPAGA MONCHET, Koldo: *La reconfiguración política de la Monarquía católica: La actividad de don Juan José de Austria (1642-1679)*, Tesis doctoral dirigida por José Martínez Millán y Ana Crespo Solana, Universidad Autónoma de Madrid, 2014. <https://repositorio.uam.es/handle/10486/669534> [consultada el 13 de diciembre de 2019]
- TRÁPAGA MONCHET, Koldo: “Los caballeros de hábito en las casas de don Juan de Austria (1642-1679)”, en *II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Moderna. Líneas recientes de investigación en Historia Moderna*, Madrid, 2015, pp. 349-366.
- VALLADARES, Rafael y SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Antonio: “Mapas para una guerra. La descripción de las costas de Portugal del almirante António Da Cunha e Andrada (1641-1661)”, *Anais de História de Além-Mar*, 13, 2012, pp. 333-431
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: “Fortificar para qué. La frontera hispano-portuguesa, en la guerra y la posguerra de la Restauración”, M. Melón, R. Sánchez, I. Testón (eds.), *I Jornadas Internacionales sobre la frontera Hispano-portuguesa y sus fortificaciones*, Ayuntamiento de Badajoz, Badajoz, 2014, pp. 141-144.
- VALLADARES RAMÍREZ, Rafael: *La rebelión de Portugal: guerra, conflicto y poderes en la monarquía Hispánica (1640-1680)*. Junta de Castilla y León, 1998.
- WHITE, Lorraine: “Estrategia geográfica y fracaso en la Reconquista de Portugal”, *Studia Historica. Historia Moderna*, 25, 2003, pp. 59-91.
- ZUGASTI, Miguel: “Teatro y fiesta en honor del nuevo virrey: dos loas al Conde de la Monclova en Puebla de los Ángeles (1686) y Lima (1689)”, en M. Zugasti, E. Abreu y M. Mirtis Caser (eds.): *El teatro barroco: textos y contextos. Actas selectas del Congreso Extraordinario de la AITENSO*, Universidade Federal do Espírito Santo-AITENSO, Vitória (Brasil), 2014, pp. 115-167.

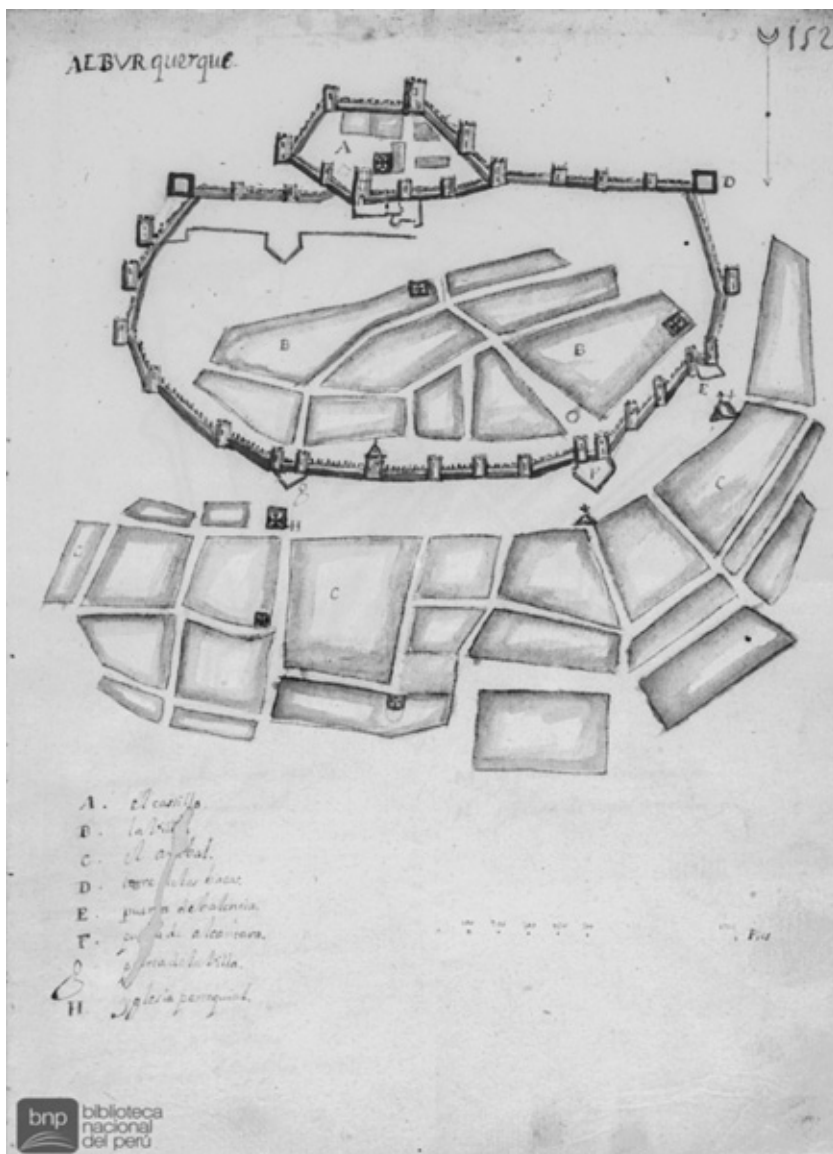
V. LOS PLANOS

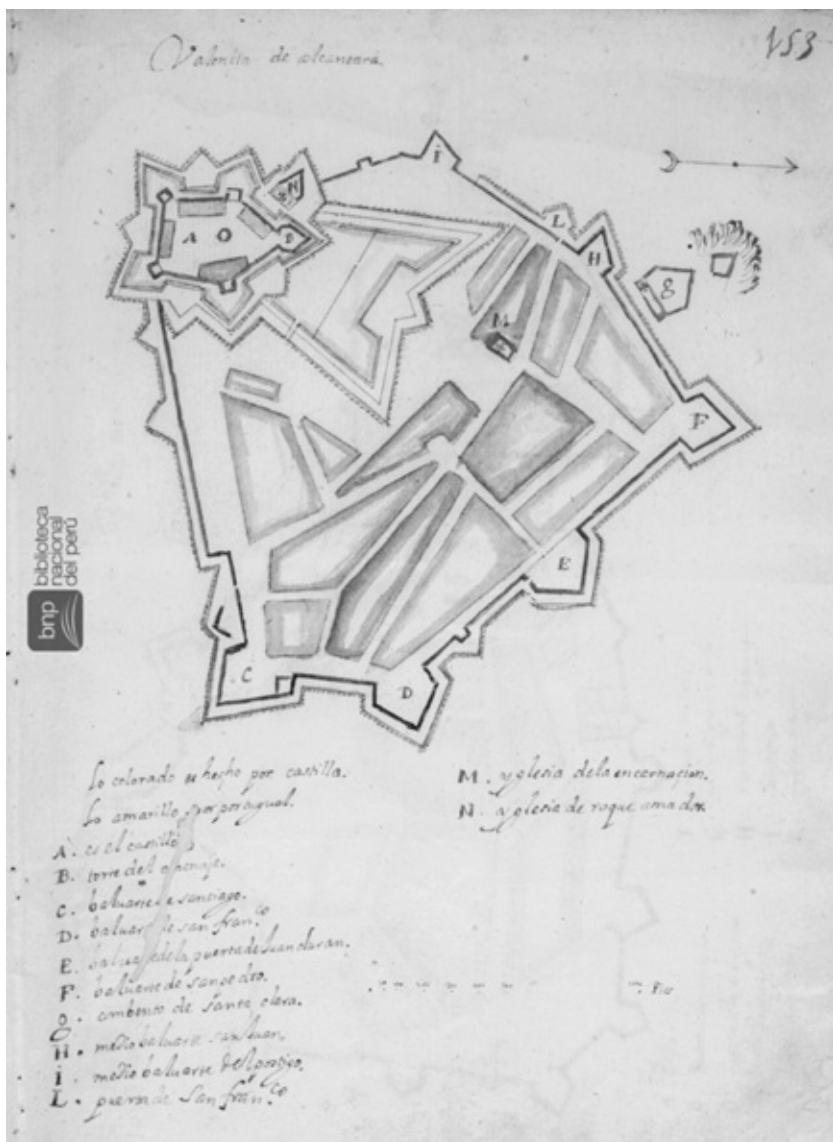
1. BNP, “Castillo de Alconchel”, *Manuscrito B-350*, fol. 150.



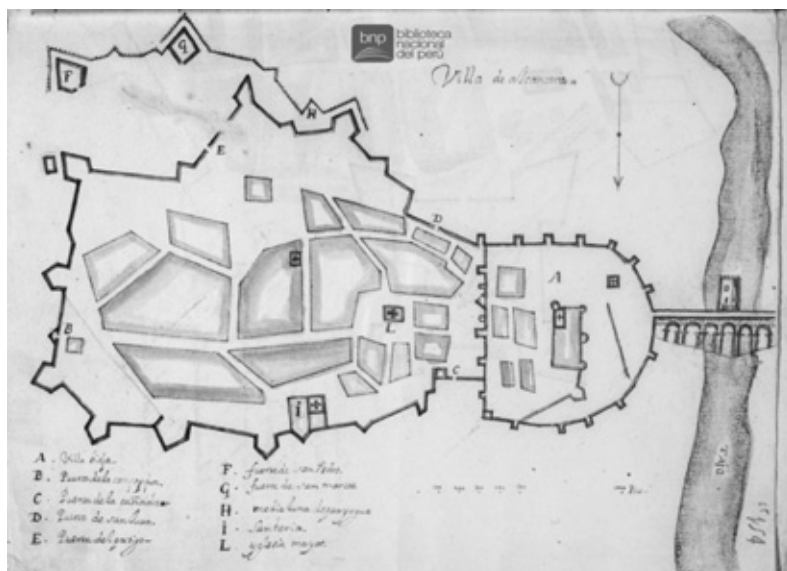
2. BNP, “Badajoz”, *Manuscrito B-350*, fol. 155.

3. BNP, “Alburquerque”, *Manuscrito B-350*, fol. 152.

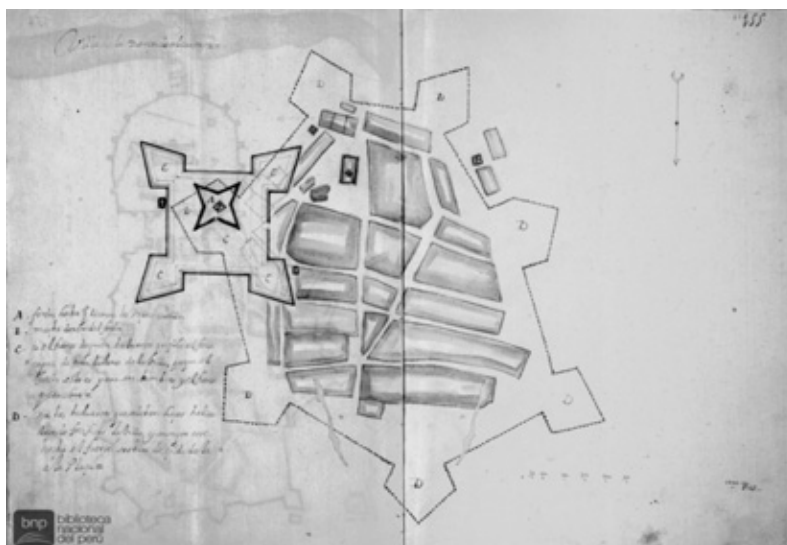


4. BNP, "Valencia de Alcántara", *Manuscrito B-350*, fol. 153.

5. BNP, “Villa de Alcántara”, *Manuscrito B-350*, fol. 154.



6. BNP, “Villa de la Çarça de Alcántara”, *Manuscrito B-350*, fol. 155.



7. BNP, “La Moraleja”, *Manuscrito B-350*, fol. 156.